

Una Historia de las Bibliotecas con vocación latinoamericana¹

History of Libraries with a Latin American vocation

ALEJANDRO E. PARADA

(Argentina)

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Filosofía y Letras

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas - INIBI

aeparada@fibertel.com.ar

Orcid ID - <https://orcid.org/0000-0002-2331-442X>

Resumen: La Historia de las Bibliotecas es un campo con una larga tradición. Algunas disciplinas la consideran un área menor dentro de las Humanidades y las Ciencias Sociales. No obstante, en los últimos años se ha desarrollado con una gran fortaleza y con numerosos aportes bibliográficos. Actualmente se encuentra en un período de nueva configuración debido a su articulación con la Historia de la Edición, la Historia de la Lectura y la Historia de la Escritura. En el presente trabajo, entre varios aspectos teóricos y prácticos,

¹ Una primera versión preliminar y reducida del presente trabajo se publicó en la sección “Editorial” de la revista *Información, cultura y sociedad*, No. 39 (diciembre 2018), pp. 5-12. [<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/ICS/article/view/5343>]. | ISSN (en línea) 1851-1740. | DOI: <http://dx.doi.org/10.34096%2Fics.i39.5343>

se interrelaciona la Historia de las Bibliotecas con la Historia de la Cultura Escrita. Finalmente, se señalan varias tendencias modernas desde el punto de vista social y político de estas instituciones en América Latina.

Palabras claves: Historia de las Bibliotecas - Aspectos teóricos - Historia de la Cultura Escrita - Historia Cultural - América Latina

Abstract: The History of Libraries is a field with a long tradition. Some disciplines consider it to be consists a minor area within the Humanities and Social Sciences. However, in recent years it has developed with great strength and numerous bibliographic contributions. At the moment it is in a period of new configuration due to its articulation with the History of the Edition, the History of the Reading and the History of the Writing. In the present work, between several theoretical and practical aspects, the History of Libraries is interrelated with the History of Written Culture. At last, several modern tendencies are pointed out regarding the social and political point of view of these institutions in Latin America.

Keywords: History of Libraries - Theoretical aspects - History of Written Culture - Cultural History - Latin America

La Historia de las Bibliotecas posee una larga herencia y, tradicionalmente, se interrelaciona con numerosas áreas de diversos campos sociales. En su versatilidad, puede ser un objeto de estudio que se extiende desde la Historia Cultural hasta la Arquitectura. En el pasado fue abordada por polígrafos, anticuarios, ensayistas e historiadores. Ya en la segunda mitad del siglo XIX, junto con la Bibliografía, fue una de las asignaturas fundacionales de la Bibliotecología. Y en el siglo XX ha estado identificada con importantes revistas especializadas: *The Journal of Library History* y *Library History*, entre otras. Actualmente, y no obstante los numerosos cambios de título, *The Journal of Library History* continúa como *Information & Culture: A Journal of History*. Tradiciones y publicaciones periódicas que, particularmente, han influido en los procedimientos históricos de estas instituciones en América Latina.

Sin embargo, a pesar de estos antecedentes, para muchos investigadores constituye una asignatura subalterna proyectada a un exiguo nicho por la presencia de las bibliotecas virtuales y sus seductores repositorios; en otros casos, puede ser

analizada bajo la mirada de un curso académico no indispensable o una carga incómoda asumida como el último bastión de una formación humanística o como una unidad menor (tal vez “una ciencia auxiliar”) de la Historia.

Pero esta última afirmación deviene en un punto de vista falaz y, sin duda, oculta otro tipo de verdad: en la actualidad la Historia de las Bibliotecas se está reconfigurando a partir de su confluencia con la Historia de la Edición, la Historia de la Lectura y la Historia de la Escritura. Es decir, que ya no es razón suficiente el hecho de estudiar la Historia de las Bibliotecas en el epicentro del desarrollo del libro, como tradicionalmente se llevó a cabo; la encrucijada posmoderna de esta materia solo puede resolverse en su articulación con una macro disciplina en constante gestación: la Historia de la Cultura Escrita e Impresa.

En las últimas dos décadas han aparecido innumerables obras sobre este tópico. Solo por citar algunos ejemplos en el círculo internacional y latinoamericano, mencionaremos las siguientes: *Historia de las bibliotecas nacionales de Iberoamérica: pasado y presente*, coordinada por José G. Moreno de Alba y Elsa M. Ramírez Leyva (1995); *Le pouvoir des bibliothèques: la mémoire des livres en Occident*, bajo la dirección de Marc Baratin y Christian Jacob (1996); *History of Libraries in the Western World* de Michael H. Harris (1999); *Historia de las bibliotecas del mundo: desde la invención de la escritura hasta la era de la computación* de Fred Lerner (1999); *Library: An Unquiet History* de Matthew Battles (2003); *Historia universal de la destrucción de los libros* de Fernando Báez (2005); *Libros en llamas: historia de la interminable destrucción de bibliotecas* de Lucien X. Polastron (2007); *Bibliotecas coloniales* de Alicia Fernández Labeque y Óscar Jorge Villa (2012); *Libraries and the Enlightenment* de Wayne Bivens-Tatum (2012); *Historia de las bibliotecas: de Alejandría a las bibliotecas virtuales* de Frédéric Barbier (2015a); *Part of Our Lives. A People's History of the American Public Library* de Wayne A. Wiegand (2015); el estudio sociológico *Bibliotecas en llamas* de Denis Merklen (2016); *Libros, lectores y sociabilidades de lectura: una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en la Argentina* de Javier Planas (2017); y el texto colectivo, de reciente aparición, *Bibliotecas y cultura letrada en América latina: siglos XIX y XX*, bajo el cuidado de Carlos Aguirre y Ricardo D. Salvatore (2018). Una contundente demostración de que esta pequeña gran asignatura aún sobrevive y, lo más auspiciante, que posee un porvenir promisorio en varias áreas de las Ciencias Humanas.

Como observamos, entonces, estamos ante un área que no corre peligros de extinción ante el arrollador ímpetu de las nuevas tecnologías de información y frente a la actualización de los planes de estudio de la mayoría de las disciplinas académicas. En una anterior oportunidad hemos esbozado algunos aspectos de la “Bibliotecología e Historia del Libro y de las Bibliotecas” (Parada, 2012a), pero estas vertiginosas mutaciones han producido nuevas tendencias en las recientes investigaciones, que requieren de una gran diversidad de paulatinos acercamientos que, indefectiblemente, están reestructurando la totalidad de sus módulos y unidades. En cierta medida, esta pujante resignificación de las bibliotecas y su historicidad bajo nuevos ámbitos, si bien no es una novedad absoluta, resulta un llamado de atención sobre cómo comprender las “nuevas dimensiones del pasado” de estas instituciones frente a su propio presente y ahora entramadas con sus proyecciones virtuales. Matices y pautas que no solo parten de los países centrales en este campo sino que, además, involucran a América Latina.

En este contexto, es menester puntualizar un interrogante inicial indispensable e ineludible: ¿por qué la Historia de las Bibliotecas cumple un papel de importancia en el universo de las Humanidades y las Ciencias Sociales? En primer término, porque su análisis cualitativo tiene una complejidad que no se ciñe, con exclusividad, a las aproximaciones lineales y cronológicas. Por el contrario, despliega su cosmovisión historiográfica a partir de diversas perspectivas múltiples y polisemánticas. Perspectivas que dejan a un lado *la clásica erudición académica de su historia*. Una tendencia que estaba reducida al mundo académico y a la enumeración de los datos y hechos que gestaron la historia de cada biblioteca en su esfera particular o colectiva. No obstante, las recientes textualidades sobre cómo poner en texto a las bibliotecas en el tiempo, específicamente, introducen direccionamientos históricos modernos para meditar desde “otras miradas y con otra voz” el papel de esas instituciones. Hoy en día, pues, no es posible imaginar una Historia de las Bibliotecas sin apelar a la Historia Política, la Historia Institucional, la Historia Social, la Nueva Historia de la Cultura, la Historia de la Economía, la Historia Oral, la Historia del Arte, las aproximaciones antropológicas, sociológicas, literarias, y muchas más.

Cada disciplina tiene su propia instancia retórica del lenguaje pero, además, en ella hay elementos que operan como disparadores de nuevos pensamientos y

reflexiones, sobre todo en la implementación de sus teorías y metodologías. Las bibliotecas no son agencias apolíticas sino que están mediadas por las concepciones dominantes en cada período histórico. Son construcciones que albergan objetos materiales (soportes de escritura) inmersos en constelaciones políticas e ideológicas. Cuando Arsubanipal, por ejemplo, construyó la gran biblioteca en el palacio de Nínive, la diseñó como una estructura para asentar su poder y su habilidad lectora ante los sacerdotes y adivinos que monopolizaban la escritura, y los gobernantes helenísticos de la dinastía ptolomaica crearon la imponente y universal Biblioteca de Alejandría con un objetivo similar de dominio cultural en el foco de una civilización ancestral como la del Antiguo Egipto, a la espera de un sincretismo entre el mundo griego y el egipcio. Esta analogía alejandrina se refuerza cuando, siglos después, aparece mencionada por Mariano Moreno al fundar la Junta de Mayo la Biblioteca Pública de Buenos Aires. En efecto, en un artículo aparecido en la *Gazeta de Buenos Ayres* el 13 de septiembre de 1810, bajo el título “Educación”, Moreno no duda en enlazar la fundación de esta biblioteca con la impresionante Biblioteca de Alejandría, en el cual delineaba diferentes objetivos que ya han sido analizados por varios autores (González, 2010: 21-23; Parada, 2012b: 198-201), pero que demuestra, en forma contundente, el encuadre político del propio Moreno y de la Junta para hacer de este establecimiento y su inauguración un apoyo y una realización de la Revolución que se iniciaba.

Es por todo esto que, en el presente, *no se puede hacer Historia de las Bibliotecas sin posicionarse en las bases de la Historia Política*. El benefactor auge de la Historia Cultural se ha extendido en una forma tan omnívora que, en muchas oportunidades, diluye a los procesos políticos. Y en este punto un acontecimiento benefactor corre el riesgo de transformarse en una realidad nociva o parcialmente limitada. En materia de libros, lecturas y bibliotecas no todo requiere un enlace desde los “estudios culturales”, como si este rumbo sea una especie de semidiós todopoderoso. Las bibliotecas, como “capitales simbólicos en potencia,” están atravesadas por los procesos de empoderamiento; enclavadas en escenarios de disputas y combates por las ideas y el conocimiento. Esa extensión física de los libros en las bibliotecas –el lugar durante por más de quinientos años habitan los impresos– constituye una espacialidad determinada por el universo material (por lo menos hasta fines de la centuria pasada, antes del advenimiento de la inmaterialidad digital); un sitio donde

las bibliotecas invocan también sus corporeidades y sus itinerarios determinados por el consumo, el capital y las vicisitudes del mercado que regula sus contenidos. La Historia de las Bibliotecas siempre nos recuerda que los “capitales simbólicos” que albergan, al mejor estilo de Bourdieu, *condicionan nuestra manera de concebirlas desde el punto de vista histórico*. Para determinar este marco de procedimientos, prácticas, y formas de manipular esos capitales simbólicos también debe instrumentarse una *Historia de la Historia de las Bibliotecas*. Un proceso que solo puede abordarse desde la Historia Política de cada estado o región y, además, desde la Historia de las Instituciones. De este modo, de un modo histórico, es factible congeniar la Historia Cultural con las representaciones políticas.

Además de este mínimo contenido teórico de índole general, hay un segundo tema de real interés que emerge en la dinámica histórica de dichas agencias en la época moderna, *es la debilidad de las bibliotecas en América Latina en tanto proyectos de larga duración cuando se las compara con las europeas y estadounidenses*. Esto posee su correlato, inequívocamente, con la fragilidad de su historicidad dentro de la Ciencias Sociales en Latinoamérica. Esta emergencia plantea la íntima relación entre la sustentabilidad histórica de nuestras bibliotecas y la consolidación de los estudios sociales. Nos referimos, entonces, a la necesidad de instrumentar *una concienciación de la “narración histórica” de las bibliotecas latinoamericanas en relación con su identidad social en el tiempo*.

Otra cuestión profundamente entramada con el tema anterior, se centra en la pregunta siguiente: ¿por qué algunas bibliotecas en América Latina durante el siglo XIX y el XX tuvieron éxito y lograron permanecer y, desgraciadamente, un gran número de ellas fracasaron en su intento? ¿Acaso por su falta de solidez en la sociedad? ¿O por la falta de apoyo de los sectores letrados y dirigentes? Esta situación visibiliza una profunda vacancia: la ausencia de relatos discursivos y, en consecuencia, de investigaciones que se centren en estos motivos. Poco podremos saber sobre las vicisitudes de nuestras bibliotecas desde la época colonial hasta el presente, si no se intenta un desarrollo integral de sus relatos institucionales, particulares o colectivos.

Pero este escenario de disrupciones en nuestra Historia de las Bibliotecas, presenta también continuidades aleccionadoras. Tomemos el caso particular de la

Argentina. El primer acto de política cultural que instrumenta la Revolución de Mayo, tal como hemos visto, fue fundar una Biblioteca Pública fuera de la égida de la Iglesia y gestionada por el nuevo gobierno revolucionario. Esta biblioteca, destinada a personas que dejaban de ser vecinos para ir transformándose, lentamente, en ciudadanos, en 1884 se transformó en la Biblioteca Nacional de la República Argentina. Esta institución atravesó, con innumerables vicisitudes, el conflictivo y fratricida siglo XIX rioplatense, y hoy es la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. He aquí una muestra de continuidad en medio de la “discontinuidad histórica bibliotecaria”. Veamos otro caso testigo. En 1870, por la Ley No. 419, Domingo F. Sarmiento crea las bibliotecas populares que, con sus idas y venidas, llegan hasta la actualidad con centenares de estos establecimientos en el país. Acaso una de las construcciones federales más generosas y educadoras que nos invocan desde el fondo de nuestra historia. Nos hallamos, asimismo, ante otra continuidad. Por lo tanto, una de las especificidades que debemos indagar en la nueva Historia de las Bibliotecas es la compleja articulación del concepto de *continuidad y discontinuidad* a lo largo de su historia, ya que en América Latina, en materia de libros y bibliotecas, el escenario siempre suele presentarse bajo el signo de lo “continuo y lo discontinuo”, sea por razones de disputas políticas o ideológicas, partidistas o económicas.

Una tercera aproximación al discurso histórico de las bibliotecas de nuestras naciones, con características casi imperativas, se manifiesta en el concepto que identifica *los cambios y las tradiciones*. Un hecho real y, a la vez, que pauta el imaginario del universo latinoamericano. Los casos ilustrativos son numerosos. Varias bibliotecas nacionales de Latinoamérica son consecuencia de los procesos revolucionarios de emancipación del Imperio español. Pero la mayoría de las europeas tienen su inicio en los fondos bibliográficos de la realeza y la nobleza. Esto sugiere otra pregunta: ¿es posible y en qué medida podemos vincular ambos casos? Y, por ende, ¿cuáles serían los planteos discursivos para desarrollar una *Historia Comparada de las Bibliotecas desde el punto de vista transatlántico?* (Larraz Elorriaga, 2010).

Este tópico no es un ámbito menor, ya que involucra un asunto aún de mayor importancia e implica un estado de alerta: la inclinación de los historiadores de las bibliotecas de América Latina a elaborar sus textos desde *un posicionamiento en el eurocentrismo y la mirada anglosajona*. Esta situación, en muchos casos, deja de lado

las realidades de nuestros países y, lo que es más distintivo, el origen revolucionario de muchas de las bibliotecas nacionales de la región en siglo XIX. Además, si se profundiza en esta vertiente, ¿de qué modo, mediante qué prácticas y con qué concepciones filosóficas e ideológicas se administraron estas instituciones hasta el día de hoy? Incluso, por qué los intelectuales que dirigieron estos grandes acervos nacionales, tal el caso de Ricardo Palma en el Perú y Paul Groussac en la Argentina, alentaron el trasplante de los usos europeos a realidades de una complejidad tan diversa y diferente. Ciertamente, los investigadores deberían abordar esta heterogénea y ambivalente geografía que plantean “los cambios y las tradiciones” en la propia génesis de la Historia de las Bibliotecas en Latinoamérica.

También podríamos incursionar en diversas peculiaridades que no hemos hecho mención. Es necesario –me refiero a una deuda en la historiografía de esas agencias– establecer una *nueva tipología de las bibliotecas en América Latina* desde el período colonial hasta mediados del siglo pasado. Por supuesto, observaríamos la presencia de varios tipos clásicos y tradicionales: bibliotecas de órdenes religiosas, particulares, públicas, circulantes, de institutos de enseñanza, universitarias, populares, especializadas, especiales, escolares, etc. Empero, si tuviéramos una amplia y plural tipificación de las bibliotecas también sería posible identificar algunas *migraciones y articulaciones bibliotecarias* poco estudiadas. Se detectaría, por ejemplo, que las bibliotecas de las congregaciones religiosas (esto sucedía en Buenos Aires y en otras ciudades coloniales) a partir de mediados del Siglo XVIII, prestaban sus libros a personas influyentes, tanto peninsulares como españoles americanos, y que de hecho, como lo afirma Rípodas Ardanaz, operaban como “cuasi públicas” (1999, 3: 249). O el caso puntual de muchas bibliotecas de particulares (un modelo notable es la del funcionario porteño Facundo de Prieto y Pulido en el último tercio del Setecientos) que establecieron redes de lectores al prestar sus obras a una gran cantidad de usuarios vinculados o no a sus círculos íntimos (Parada, 2002); o la importancia decisiva que tuvieron muchos de estos acervos privados en la creación de bibliotecas públicas y en la notable ampliación de los fondos de las bibliotecas nacionales, entre otros muchos entrecruzamientos que ampliarían los tradicionales “tipos de bibliotecas” y, por ende, enriquecerían la concepción de nuestro universo lector en lo pretérito.

Estas últimas orientaciones de la Historia de las Bibliotecas, donde se cruzan

las movilizaciones políticas, la modificación de las tipologías y las migraciones de los elencos bibliotecarios, se visibilizan en forma muy clara en los últimos capítulos del libro coordinado por Aguirre y Salvatore (2018); especialmente en la contribución del historiador Alfredo Alzugarat (2018), quien aborda los nuevos significados de las bibliotecas que gestaron los presos políticos en Uruguay y que hasta la fecha no habían sido tenidos en cuenta. Esta rica *pluralidad de vertientes de la Historia de las Bibliotecas* en nuestro continente, es sobre la cual vale la pena escribir e investigar.

Es fundamental realizar un último comentario en este breve trabajo. Una apreciación que se centra en un aspecto que suele relegarse en las historias de las bibliotecas: los procesos técnicos que involucran a la organización de los materiales impresos en estas instituciones. Esto es: ¿cómo los procedimientos de catalogación (de influencia europea, vaticana, o estadounidense) y los procesos de clasificación que imperaron en el universo latinoamericano del pasado (Dewey, Brunet, CDU, De Bure o la adoptada por la Library of Congress), influyeron en el *mapa del conocimiento* de nuestras bibliotecas nacionales? Porque en dicho punto, en el área de la clasificación del orden de los libros (Chartier, 1996; Burke, 2002), se visualiza cómo los organizadores de estas instituciones se apropiaron y pensaron el “capital simbólico” que tenían en sus manos. Particularmente, estamos ante otro reto para el futuro en la Historia de las Bibliotecas en América Latina.

Muchos de estos aspectos que comentamos han sido rescatados por Frédéric Barbier en la insoslayable introducción a su libro titulada “La biblioteca: las palabras y las cosas” (2015b), donde subraya, entre otros elementos, el pasaje de la biblioteca tradicional y erudita a la complejidad de accesos actuales, la importancia de la historia material del pensamiento y “el imperativo de la historia instrumental” dado por los intelectuales y las técnicas bibliotecarias en su ordenamiento del mundo de las bibliotecas, la significación de estas instituciones en su rol de transferencia y legado cultural en las distintas épocas, la significación de las modalidades de usos y prácticas de dichas transferencias, etc. (Barbier, 2015b).

También es oportuno agregar la incidencia de los cambios en las apropiaciones culturales que afectaron a la lectura y, por lo tanto, a las materialidades textuales de las bibliotecas, y que estas mutaciones de “lo leído” no solo conformaron los contenidos de estas instituciones sino que, además, *crearon nuevas formas de leer dentro*

de las bibliotecas. Porque esto último afirma otra rotunda realidad: las bibliotecas – sus espacios físicos y estructuras reglamentarias– fomentaron nuevos públicos lectores que antes eran inexistentes o apenas se vislumbraban (Planas, 2017). En este contexto resta una gran deuda por saldar: ¿qué lectorados identificaron, impulsaron e intentaron imponer en sus salas de lectura las bibliotecas latinoamericanas?

Por otra parte, desde siempre se ha estudiado el mundo histórico del libro conjuntamente con el desarrollo bibliotecario; es decir, se imponía la etiqueta de materia “Historia del Libro y de las Bibliotecas” donde se trazaba, en un solo discurso, los cambios del libro, la aparición de la imprenta y los hitos de las bibliotecas más importantes. Sin embargo, aunque parezca inesperado, es oportuno dejar a un lado ciertas líneas de investigación que responden a proyectos académicos de otra época y propiciar una serie de direcciones inexploradas hasta la fecha. ¿Qué sucedería si estas tendencias alentaran una *Historia de las Bibliotecas no anclada, en forma exclusiva, con la Historia del Libro*? Esta sugerencia puede ser excesiva y extemporánea para muchos especialistas, pero durante decenios se ha vinculado el acontecer histórico del libro con una preponderancia que encubre la génesis de las bibliotecas en sus procesos temporales. No obstante, los relatos de las bibliotecas poseen su propia dinámica interna y fenomenológica, que si bien los unen con las materialidades que impone el libro también los separan de este último y brindan una independencia de criterios e interpretaciones en “su puesta en texto”.

Esto conlleva a narrar las bibliotecas dentro y, a la vez, fuera de la contundente hegemonía libraria del mundo impreso como artificio y artefacto material. Martyn Lyons y Rita Marquilhas (2018: 16) ya han señalado que la Historia de la Cultura Escrita debe ampliarse a “todas las marcas con significado inscriptas en cualquier superficie”; por lo tanto, esta afirmación supone una ampliación de accesos e interpretaciones a aquello que entendemos por Historia de las Bibliotecas. Recientemente, en este renovado vigor actual de la Cultura Escrita, Philippe Artières (2019: 14) ha acuñado la expresión “momentos de escritura” para las secuencias temporales donde se entrecruzan “objetos y prácticas”, lo que introduce una interrogación capital para el entorno de estas instituciones: ¿es factible detectar los “objetos y prácticas de las bibliotecas” que incidieron en las formas de ver y, ante todo, de escribir sus historias? Todo esto nos conduce, pues, a una pregunta central

y nutricia: ¿es posible realizar una Historia de las Bibliotecas con pautas independientes o diferenciadas de la Historia del Libro? Y, por añadidura, ¿cómo podría llevarse a cabo en América Latina? Porque esta reflexión no trata de excluir al libro sino, por supuesto, incorporar de forma más vigorosa la narrativa histórica del cosmos de las bibliotecas.

Por lo expuesto anteriormente todavía resta consolidar la Historia de las Bibliotecas con una macrodisciplina que le brinde sentido y le otorgue una gran variedad de herramientas para analizar su propia historia. En dicho marco, resulta fundamental abordar una Historia de las Bibliotecas *en el centro de la Historia de la Cultura Escrita*. Esta inclinación permitirá ampliar el paisaje de sus movimientos historiográficos y rediseñar sus territorios en constante expansión, donde su comprensión demandará –tal como los afirmábamos en el comienzo de este trabajo– un estudio panorámico ligado con la Historia de la Edición, la Historia de la Oralidad, la Historia de la Escritura y la Historia de la Lectura.

Es significativo enumerar los aspectos que hemos desarrollado para determinar algunas de las temáticas de la Historia de las Bibliotecas en la actualidad y que debemos tener en cuenta: la vigencia de esta disciplina en crecimiento constante y con aportes bibliográficos en todas las latitudes, lo que echa por tierra la falacia de su posible desaparición en el nivel académico; la renovación de sus contenidos en todos sus frentes, a tal grado que luego de muchos años de un implacable reinado de la erudición para narrar sus acontecimientos, hoy asistimos a su reconfiguración desde la amplitud de los estudios culturales; la comprensión de no fomentar la exclusividad de la Historia de la Cultura para abordar sus argumentos sino, por el contrario, articular los procesos bibliotecarios con la Historia Política y la Historia de las Instituciones; la necesidad de pensar que estos “capitales simbólicos” deben estudiarse en procesos de larga duración y, en consecuencia, inmersos en una amplia y general “Historia de la Historia de las Bibliotecas”; la importancia de rescatar cuáles son las identidades sociales de dichas instituciones en América Latina que, por su origen y posterior desarrollo, tuvieron diferencias con las europeas y estadounidenses, con el objetivo de trazar una Historia Comparada de las Bibliotecas en una amplia visión transatlántica e universal; el valor de rastrear las dinámicas de los conceptos de “continuidad y discontinuidad” de nuestras bibliotecas y su relación con el éxito o el fracaso de sus supervivencias; la conveniencia de reflexionar

acerca de cómo se relacionaron “las tradiciones y los cambios”, tanto en las prácticas como en las representaciones, en sus momentos fundacionales y de organización; la influencia, a veces determinante, de los posicionamientos característicos del eurocentrismo y una visión anglosajona por los intelectuales que las dirigieron e impulsaron; la insuficiencia de las tipologías tradicionales, pues los tipos en los cuales se dividen comúnmente las bibliotecas no responden a la realidad histórica de sus geografías, ya que esta se caracteriza por “migraciones y articulaciones” de sustrato complejo y ubicuo; la significación de la elección de los procesos técnicos en las bibliotecas (catalogación y clasificación) de sus elencos impresos para estudiar cómo influyeron en el “mapa de conocimiento” de estas agencias y su irradiación en la sociedad; la envergadura del espacio bibliotecario como hacedor de nuevos usos y apropiaciones de la lectura; la audacia de analizar la expansión de las bibliotecas como entidades no solo subsumidas a la Historia del Libro, con la finalidad de rescatar otras funciones de las bibliotecas que han pasado desapercibidas; y el hecho revelador de pensar la Historia de la Bibliotecas en el núcleo enriquecedor de la moderna Historia de la Cultura Escrita; entre otros muchos enfoques que han quedado fuera de esta parcial y limitada numeración.

Sin estos abordajes plurales y polimórficos se corre el riesgo, aunque sea algo paradójico, de caer en una especie de vaciamiento del contenido que demanda la esencia textual de la Historia de la Bibliotecas, y así quedaríamos en deuda con una de las fases más apasionantes de la cultura en nuestro continente. Pero este esfuerzo requiere, sin aislarnos de los procesos historiográficos internacionales, la intencionalidad de interpretar los cómo y los porqués de nuestras bibliotecas en el pasado, ya que, en definitiva, es la única oportunidad para comprender su presente y su futuro con una auténtica vocación latinoamericana.

Bibliografía

- Aguirre, Carlos y Ricardo D. Salvatore eds. (2018). *Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: siglos XIX y XX*. Lima: Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial.
- Alzugarat, Alfredo (2018). “Cultura y resistencia: las bibliotecas de presos políticos en Uruguay (1968-1985)”. *Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: siglos XIX y XX*. Carlos Aguirre y Ricardo D. Salvatore eds. Lima: Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial, pp. 335-359.
- Artieres, Philippe (2019). *La escritura escrita. Estudios sobre la cultura escrita contemporánea (1871-1981)*. Buenos Aires: Ampersand.
- Báez, Fernando (2005). *Historia universal de la destrucción de los libros: de las tablillas sumerias a la guerra de Irak*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Baratin, Marc y Christian Jacob dirs. (1996). *Le pouvoir des bibliothèques: la mémoire des livres en Occident*. Paris: Albin Michel.
- Barbier, Frédéric. (2015a). *Historia de las bibliotecas: de Alejandría a las bibliotecas virtuales*. Buenos Aires: Ampersand.
- Barbier, Frédéric (2015b). “La Biblioteca: las palabras y las cosas”. *Historia de las bibliotecas: de Alejandría a las bibliotecas virtuales*. Frédéric Barbier. Buenos Aires: Ampersand, pp. 15-37.
- Battles, Matthew (2003). *Library. An Unquiet History*. Nueva York; London: W.W. Norton & Co.
- Bivens-Tatum, Wayne (2012). *Libraries and the Enlightenment*. Los Angeles: Library Juice Press.
- Burke, Peter (2002). *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*. Barcelona; Buenos Aires: Paidós.
- Chartier, Roger (1996). *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa.
- Fernández Labeque, Alicia y Óscar Jorge Vila (2012). *Bibliotecas coloniales: libros, lecturas y bibliotecas en América Española y la Banda Oriental durante el periodo colonial*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental; Biblioteca Nacional.
- González, Horacio (2010). *Historia de la Biblioteca Nacional: estado de una polémica*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Harris, Michael H. (1999). *History of Libraries in the Western World*. 4th ed. Lanham, Maryland; London: Scarecrow.
- Larraz Elorriaga, Fernando (2010). *Una historia transatlántica del libro: relaciones entre España y América Latina (1936-1950)*. Gijón: Trea.
- Lerner, Fred (1999 [1998]). *Historia de las bibliotecas del mundo: desde la invención de la escritura hasta la era de la computación*. Buenos Aires: Troquel.

- Lyons, Martyn y Rita Marquilhas comps. (2018). *Un mundo de escrituras. Aportes a la historia de la cultura escrita*. Buenos Aires: Ampersand.
- Merklen, Denis (2016). *Bibliotecas en llamas: cuando las clases populares cuestionan la sociología y la política*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Moreno de Alba, José G. y Elsa M. Ramírez Leyva coords. (1995). *Historia de las bibliotecas nacionales de Iberoamérica: pasado y presente*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Parada, Alejandro E. (2002). “Una biblioteca circulante particular en el Buenos Aires del Setecientos: el ‘Cuaderno de préstamos’ de Facundo de Prieto y Pulido (1779-1783)”. *De la biblioteca particular a la biblioteca pública*. Alejandro E. Parada. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas (INIBI), FFyL (UBA), pp. 29-102.
- Parada, Alejandro E. (2012a). “Bibliotecología e Historia del Libro y de las Bibliotecas”. *Información, cultura y sociedad* 26, pp. 7-11.
- Parada, Alejandro E. (2012b). *El dédalo y su ovillo: ensayos sobre la palpitante cultura impresa en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas (INIBI), FFyL (UBA).
- Planas, Javier (2017). *Libros, lectores y sociabilidades de lectura: una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en la Argentina*. Buenos Aires: Ampersand.
- Polastron, Lucien X. (2007). *Libros en llamas: historia de la interminable destrucción de bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rípodas Ardanaz, Daisy (1999). “Libros, bibliotecas y lecturas”. *Nueva Historia de la Nación Argentina: 3. Período español (1600-1810)*. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires: Planeta, pp. 247-279.
- Wiegand, Wayne A. (2015). *Part of Our Lives. A People’s History of the American Public Library*. Nueva York: Oxford University Press.